

## AL LECTOR

A todos nos gustaría hallar en los evangelios más noticias sobre la vida de la Virgen Santísima. Sin embargo, el Espíritu Santo, por medio de los evangelistas, ha querido revelarnos solo algunos detalles. Pocos, pero suficientes para que nuestra gratitud y devoción a María de Nazaret pueda desarrollarse como un riachuelo que, nacido entre peñas, poco a poco se convierte en una gran corriente de agua, que fluye en cauce ancho y manso, dando vida a los parajes por los que apaciblemente discurre.

Algo análogo sucede con los pocos versículos que los evangelios dedican a la Madre de Jesús. Gracias al estudio de los exégetas y a la oración contemplativa de muchas almas santas, esos textos se han convertido en una corriente fecunda, que hace florecer la vida cristiana en todos los lugares donde se honra a la Madre de Dios y Madre de los hombres.

En el último siglo, bajo la guía del magisterio de la Iglesia, el conocimiento y amor a la Virgen ha crecido impetuosamente entre los cristianos. En la medida en que la tratamos, descubrimos que es la senda más directa, rápida y segura para llegar a Cristo y, por Cristo, con Él y en Él, al Padre y al Espíritu Santo.

Estas páginas se proponen animar al lector a que él mismo haga este descubrimiento. Ya el título, tomado de la tradición de la Iglesia, lo dice todo: *ad Iesum per Mariam*, a Jesús se va —y se vuelve, si se tiene la desgracia de perderle<sup>1</sup>— por María. Se trata de un conjun-

---

<sup>1</sup> Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, 495.

to de meditaciones sobre la Virgen, predicadas de viva voz a lo largo de los años. Las ofrezco con los mínimos retoques necesarios para adaptarlas al lenguaje escrito. He tratado de conservar el tono espiritual propio de este género literario, anclado en la Sagrada Escritura y en los escritos del Magisterio y de los santos.

Particular inspiración he hallado en las encíclicas y homilias de los últimos pontífices, que siguen de cerca las enseñanzas del Concilio Vaticano II en el capítulo VIII de la constitución dogmática *Lumen gentium*, dedicado expresamente a la Santísima Virgen. Y entre los santos y escritores espirituales, me reconozco especialmente deudor de san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, cuyas preciosas y abundantes enseñanzas marianas han alimentado y alimentan mi devoción a la Virgen. Un recuerdo especial va a mis padres, que desde niño me inculcaron el cariño a Santa María, sobre todo con el rezo del Rosario en familia.

He distribuido estas meditaciones en dos grupos. En el primero, el más extenso, sigo las diversas escenas de la vida de María, desde la Inmaculada Concepción a su glorificación en el Cielo. En la segunda parte, considero algunas advocaciones marianas de particular raigambre en el pueblo cristiano. Siempre he tratado de inspirarme en los textos litúrgicos, que constituyen una mina de riqueza inagotable para hablar de María y para hablar con María.

Ojalá la lectura y consideración de estas meditaciones sirva al lector para querer más a la Santísima Virgen, y para agradecer a Dios que nos haya dado como Madre a la Madre de Jesús, Verbo encarnado y Redentor del mundo.

Roma, 21 de noviembre de 2017,  
fiesta de la Presentación de Nuestra Señora.